



**Septenario Ntro. Padre Jesús Nazareno
QUE SE VENERA EN LA
IGLESIA DE SAN JUAN DE LETRÁN**

DÍA CUARTO

¡Oh amantísimo Jesús mío! Que por el infinito amor que me tienes quisiste venir al mundo a padecer muerte afrentosa para librarme de la eterna, no dejando gota de sangre en tus venas que no sacrificaras por rescate de mi cautiverio: a mí me pesa de todo corazón haberte correspondido con tantas ingratitudes, ofendido tu bondad y despreciado tu preciosa sangre, pecando sin temor a tu Justicia, mi respeto a tu Majestad y grandeza. ¡Oh mi Dios! Y como me pesa de haberte ofendido por ser quien eres, y porque te amo sobre todas las cosas; y por eso quiero y propongo con tu divina gracia no pecar más, y confío que por tu Pasión y muerte me has de perdonar y dar gracia para seguir tus pasos con la Cruz de la penitencia, hasta subir a gozar de tu compañía en el monte de la Gloria. AMÉN

Atiende aquí a María Santísima puesta en pie en la calle esperando esta procesión funesta, viendo pasar los soldados y ministros, y que le seguían los dos ladrones, después dos crueles verdugos con los cabos de una soga tirando del que venía atado a ella que es su amante Jesús, eclipsada la luz de sus ojos, borrada aquella singular belleza y hermosura de su Rostro con las salivas, cardenales, golpes y bofetadas que le habían dado, y mirándose el uno al otro, vio la Señora a su hijo caído por los suelos, dióle los brazos y con ellos todo el corazón y el alma, y está cargada de dolores de su hijo y el corazón deshecho en lágrimas. ¡Qué pena tan intensa! No podía causar menos estragos en el corazón de María: y cuál sería el dolor que padeció el alma santa de Cristo con ver a su inocentísima Madre anegada en este mar inmenso de penas! ¡Cómo le hablaría y con los ojos pediría le siguiese hasta el Calvario! Acompañaale tú, no dejes ir sola tras de su Hijo, ayúdale sentir sus penas pidiéndole te admita en su compañía.

PREGUNTAS

1. ¿Es posible que viendo a Jesús en semejantes tormentos viva sin morir a la fuerza del dolor?
2. ¿Deseo ver atravesado mi razón de dolor, sintiendo con el Hijo y con la Madre sus penas?
3. ¿Qué responderé a Dios cuando me haga cargo de lo mucho que le costó enseñarme este camino y que por mí padeció su bendita Madre?

Se rezarán seis Padre nuestros y seis Ave Marías

ORACIÓN

Oh dolorosísima María, inmenso mar de amarguras donde entraban como caudaloso río las penas y tormentos, que puesta en pie en la calle de la Amargura, viste pasar a aquellas tropas de gentes que subían al Calvario para ver la lastimosa tragedia de, la crucifixión de tu Hijo, aumentando tu dolor la vista de tu atormentado Hijo con la pesada Cruz sobre los hombros y su santo Rostro desfigurado con los tormentos, seguiste sus pasos dolorosos: y viéndole caer con el peso de mis culpas, le viste arrastrar con la soga, llevándole con violencia para quitarle la vida. Yo te suplico, por estos dolores y los que padeció tu santísimo Hijo viéndote tan lastimada y herida con tan sangrientos puñales, me alcances gracia para seguir tus lastimosos pasos por la senda de la virtud, hasta subir a gozar el fruto de su Pasión en el monte alto de la Gloria.

AMÉN